

REPORTAJES, COLABORACIONES Y CRONICAS DE TODO EL MUNDO

COLABORACION

LOS MITOS PELIGROSOS

Mi amigo, periodista, escribe en un semanario popular una serie de entrevistas con el título "el famoso sin peana", esto es, a su verdadero tamaño, que no es poca cosa si es, de verdad, un tamaño humano. Es una iniciativa plausible —aunque muchos de sus lectores ni se lo entiendan ni se lo agradezcan—, porque si siempre fueron peligrosos los mitos, mucho más cuando vivimos una época histórica dominada por la presencia agresivamente inerte de las multitudes —lo que los sociólogos llaman "masa"— y cuando los mitos pueden ser fabricados tan fácilmente por la sabiduría perversa y decadente de los expertos. A veces es verdad que el gran torero es un gran torero, o que el gran delantero centro es bueno de veras, o que el actor de cine genial es verdaderamente genial. Pero si somos sinceros diremos que las menos de las veces, y aun cuando es verdad, la verdad del adjetivo es sólo de un 10 por ciento del valor adjudicado. O sea, que el actor genial se queda en un buen actor, y el torero famoso, sin su apoderado y sus "métodos" un tanto siniestros para construir un robot famoso, se nos queda en un buen chico que capea.

Es urgente, amigos, es urgente desmitificar nuestro mundo. No es verdad que el Mercedes sea el mejor coche del mundo ni que no haya existido torero como el Cordobés ni que el realizador Vicente Minnelli obligue al espectador a pensar su nombre con los ojos en blanco. Los mitos son peligrosos porque atraen el fervor fácil de las masas vacías, de la inmensa multitud de los hombres mediocres, que prefieren de algún modo —por la identificación, el "transfert" al ídolo— ser "otro" célebre antes que ser de verdad ellos mismos, aunque sea con su mediana, pero con su alma inmortal y su personalidad diferenciada. Es urgente abatir los mitos. De vez en cuando uno de ellos se pone de pie y grita a la guerra, como Adolfo Hitler, y las muchedumbres le siguen ciegas y se dejan matar por él. Los mitos se hacen símbolos, como lo son hoy Castro y Goidiwater, el Cid y Marlón Brandó. Escribía Chesterton que quizá los mitos —hablaba de los clásicos— proporcionan al hombre un calendario, pero no un credo. Y Paul Valéry: «Los mitos son las almas de nuestras acciones y nuestros amores. No podemos actuar más que moviéndonos hacia un fantasma».

Se puede luchar contra el mito desde el desprecio. El héroe trata de ser abatido por el antihéroe, pero esta reacción no vale porque el antihéroe es sólo un héroe que no llegó. La verdadera razón para bajar al mito de su peana es la fe en la condición humana. En que el hombre es una criatura de Dios y todos los hombres son iguales ante Dios, aunque no lo sean sus obras; en que hasta el más vulgar de los seres humanos ha sido creado y redimido y por ello participa de la dignidad máxima que Dios haya concedido a una criatura cualquiera.

El mito, si, es un fantasma, inútil en sí mismo, peligroso como los fantasmas capaces de crear hasta neurosis colectivas de terror, de hacer irracional al hombre sometido a la presión emotiva del miedo. La justicia daría a cada uno lo suyo, su mérito, su valor; no se trata de arrastrar al hombre; se trata de que no sea fantasma, de que sea más, de que sea hombre. Y se trata, también, de liberar y defender al hombre de los mil impulsos que lo masifican, en un tiempo en que es urgente que el hombre sea el mismo, cuando se ve claramente el peligro de que una multitud atontada por el histerismo del mito desencadene el caos y degrade la especie humana, levantada a su más alta edición por un Hombre llamado Jesucristo.

JOSE MARIA PEREZ LOZANO

GRACIAS AL TURISMO

El abanico se resiste a morir



Una colección de abanicos sostenidos por algunas modelos de las que participaron en la exhibición de la «belle époque» en París.—(Foto Fiel)

aún transmiten ese olor suave, tan femenino y tan evocador...

«El sándalo en los abanicos! Una melodía de aroma. No en vano, el sándalo —o azánder— fue celebrado por los poetas de la India oriental como la materia de que estaba construido el Carro del Sol, que en el antiguo idioma chino se llamó «Hí-Sai»...

Cuando el Carro del Sol rueda sobre el cálido verano en los cielos de que desciende la canícula de aire de fuego, el sándalo de los abanicos valencianos se recuerda con singular encanto... No esperéis, no obstante, que aquí se entone un responso por el abanico, un Réquiem por las mariposas de los abanicos... Creo que es una prenda que no puede morir. Tiene una historia tan bella!...

EL ABANICO NACIO EN PERSIA Y EN EGIPTO

Comenzó en Persia y en Egipto con los abanicos de pluma de avestruz u hojas de plantas, que imitaban las hojas frescas de las palmeras de los oasis.

Y siguió en Grecia y en Bizancio...

Bien, eso es muy lejano... Puede decirse que es en España —Valencia sobre todo—, donde la mujer ha sabido, como en ningún otro lugar de la tierra, jugar lindamente a la coqueteo de abanicarse con una joya de seda, de Carey o de ámbar.

«Para una mujer de España —escribió en 1875 el hispanófilo Charles Blanc—, todas las manías de la galantería están escondidas entre los pliegues de sus abanicos».

«Lo han abandonado a museos y vitrinas?»

De todos modos, aún le queda un refugio a esa libélula primorosa: los coleccionistas. Los hay en Valencia. En el Museo de Cerámica que dirige el ilustre patricio valenciano don Manuel González Martí —historiador y escritor meritísimo— se exhibe, en especial vitrina, una colección de abanicos maravillosos, entre ellos los que, a su muerte, legó la gran artista Lucrécia Borl.

LOS REFUGIOS DEL ABANICO

Otro refugio del abanico, en su crisis angustiosa, es el gran turismo, que ha tomado a España por su clima estival. Los turistas compran colecciones valiosas de abanicos. Y los que turistas más vulgares, apetece llevarse, pintado en alguna cosa, nuestro folklore, compran por docenas los abanicos de papel, cromáticos de Giralda, de labradora entre naranjos, de pa-

Gracias a la fiesta nacional, al sol de los toros, sobrevive el abanico.

En estos días del «monobikini», ni la sombrilla ni el abanico tienen ya adecuado ambiente en el caprichoso mundo femenino. Sin embargo, la agonía de los abanicos, su crepúsculo de mariposa, ha tardado años en hallar su noche definitiva, aún alejada...

«Cuán exquisito aire puede proporcionar un abanico lo supieron bien las mujeres de la «belle époque» y hasta, también, las de los años veinte. Aunque la primorosa artesanía de los abanicos como joyas, como minuetos de Mozart y Gismarosa ya había dado sus marinosas más bellas en el siglo XVIII, y estaban guardadas en vitrinas, como nostalgias desplegadas.

El varillaje solía ser de madera fina; se prefería el sándalo, por su aroma. Así los fabricaba, en el reinado de la Reina Madre, doña María Cristina, don Eduardo Bonell en Valencia. Abanicos bordados, abanicos de encaje blanco. Y el varillaje de sándalo, que tiene también el nombre poético de «azánder». Se bordaban en seda. Los vendía así, en su tienda valenciana, de sombrillas pintadas y abanicos de lujo, don Tomás García, en la calle de Zaragoza, de Valencia.

EL SANDALO Y LOS ABANICOS

No es cualquier cosa frívola el sándalo. Abanicos guardados en cajones de terciopelo. Al abrir esos armarios familiares,

CRONICA DE BONN

Los socialistas suscriben el mensaje de Pablo VI



BONN, 27. (Crónica de nuestro corresponsal José V. Colchero, recibida por «Telex»).—El mensaje de paz de Su Santidad Pablo VI con ocasión de cumplirse en estos días el veinticinco y cincuenta aniversario del comienzo de la primera y la segunda guerra mundial, ha encontrado un eco extraordinario en Alemania, la protagonista principal de ambas contiendas. La gran prensa de la República Federal y de Berlín recoge en sus ediciones de hoy el mensaje papal, en su mayor parte con una información o comentario en primera plana y con el texto íntegro en páginas interiores. No sólo diarios

apoyando el socialismo alemán— ha empezado a buscar caminos de espiritualidad. Y la Iglesia Católica, eterna e inmutable en cuestiones de dogma, se está colocando en la vanguardia de las corrientes del pensar moderno, tanto en lo político, como en lo social, en lo económico y en lo artístico.

Durante dieciséis días ha recorrido Nikita Kruschef muchos miles de kilómetros por la parte asiática y la europea de la Unión Soviética, inspeccionando los campos en vísperas de la cosecha o vigilando la recolección donde ya había empezado. Desde que se hizo cargo de la Jefatura del Kremlin, nunca hasta ahora se había ausentado Kruschef tanto tiempo de Moscú para viajar por el interior del país. Y es que el trigo tiene en Rusia una importancia capital porque allí, como en otras naciones pobres, el pan es el alimento básico del pueblo.

El año pasado la cosecha de cereales fué desastrosa y los habitantes de la U. R. S. S. hubieron tenido que pasar mucha hambre de no ser por los suministros de trigo de los Estados Unidos y el Canadá. Este año, según parece, la cosecha está siendo estúpida y no sólo no va a ser necesario comprar más trigo en Norteamérica sino que incluso va a ser posible empezar a llenar los exhaustos silos soviéticos. Kruschef dijo recientemente en un discurso que aspiraba a almacenar reservas de cereales con el fin de tener asegurado al menos para seis meses el consumo de harina de los 228 millones de rusos.

Desde luego, la cosecha es buena en Rusia este año. Si no fuera así, no hubiese bajado Nikita a las eras. El buen fruto de los campos lo está aprovechando el jefe del Kremlin como símbolo político con la que sembrar sus doctrinas personales en el sector de la agricultura. En varias ocasiones ha tenido que ser el eco de la crítica (pues la crítica directa no está tolerada) a sus ideas agrarias, llevadas a la práctica en Kasachastan.

Hace por estas fechas diez años de que, a iniciativa de Kruschef y en contra de la opinión del entonces jefe del Gobierno, Malenkov (Kruschef era ya secretario general y, por tanto, mandamás del partido) se puso en marcha un fantástico y aventurado proyecto agrario en Kasachastan. Millones de hectáreas de suelo de la estepa expuestas a la erosión, a las tempestades y a las más duras condiciones climatológicas que pueda imaginarse un labrador, se sembraron de trigo. Se llevaron máquinas y hombres. Se trabajó muy duro. Comenzó una lucha contra el tiempo: contra el calendario y contra los elementos. Según los detractores de Nikita, entre los que se contaban Malenkov, Molotof y Mikoyan, aquel plan había de acabar en un fracaso rotundo tras la pérdida de las cuantiosas inversiones realizadas. Según Kruschef su aventura se vería coronada por el éxito y convertiría a Kasachastan en el principal granero de todas las Rusias.

Aún es prematuro decir quién tenía razón, pues, tras buenas cosechas, como la de 1956, que movió a Nikita a lanzar las campanas al vuelo demasiado pronto, se registraron otras malas —y más que malas— hasta llegar al desastre del año pasado. Actualmente, sin embargo, la recolección está siendo excelente y Kruschef ha anunciado orgulloso que los nuevos territorios de Kasachastan llevan camino de convertirse en la primera zona cerealista de la Unión Soviética. Y, también según Nikita, ya crece allí más trigo que en toda Francia (primera productora de la Europa occidental). Pero, hasta que no consigan controlar el clima de la estepa, hasta que no se logre proteger la nueva tierra de tempestades, erosión y maleza (que crece exuberante como en todo suelo virgen), no se llegará a confirmar que Kruschef tenía razón, pues hasta ahora el trigo de Kasachastan ha constituido una lotería poco alentadora: por dos años de buena cosecha —1956 y 1961— ocho de cosechas más o menos perdidas.

En los campos de trabajo aprenderás a conocer la dura realidad del trabajo manual y a comprender en su raíz el problema social de nuestros días.

En un seminario popular una serie de entrevistas con el título "el famoso sin peana", esto es, a su verdadero tamaño, que no es poca cosa si es, de verdad, un tamaño humano. Es una iniciativa plausible —aunque muchos de sus lectores ni se lo entiendan ni se lo agradezcan—, porque si siempre fueron peligrosos los mitos, mucho más cuando vivimos una época histórica dominada por la presencia agresivamente inerte de las multitudes —lo que los sociólogos llaman "masa"— y cuando los mitos pueden ser fabricados tan fácilmente por la sabiduría perversa y decadente de los expertos. A veces es verdad que el gran torero es un gran torero, o que el gran delantero centro es bueno de veras, o que el actor de cine genial es verdaderamente genial. Pero si somos sinceros diremos que las menos de las veces, y aun cuando es verdad, la verdad del adjetivo es sólo de un 10 por ciento del valor adjudicado. O sea, que el actor genial se queda en un buen actor, y el torero famoso, sin su apoderado y sus "métodos" un tanto siniestros para construir un robot famoso, se nos queda en un buen chico que capea.

Es urgente, amigos, es urgente desmitificar nuestro mundo. No es verdad que el Mercedes sea el mejor coche del mundo ni que no haya existido torero como el Cordobés ni que el realizador Vicente Minnelli obligue al espectador a pensar su nombre con los ojos en blanco. Los mitos son peligrosos porque atraen el fervor fácil de las masas vacías, de la inmensa multitud de los hombres mediocres, que prefieren de algún modo —por la identificación, el "transfert" al ídolo— ser "otro" célebre antes que ser de verdad ellos mismos, aunque sea con su mediana, pero con su alma inmortal y su personalidad diferenciada. Es urgente abatir los mitos. De vez en cuando uno de ellos se pone de pie y grita a la guerra, como Adolfo Hitler, y las muchedumbres le siguen ciegas y se dejan matar por él. Los mitos se hacen símbolos, como lo son hoy Castro y Goidiwater, el Cid y Marlón Brandó. Escribía Chesterton que quizá los mitos —hablaba de los clásicos— proporcionan al hombre un calendario, pero no un credo. Y Paul Valéry: «Los mitos son las almas de nuestras acciones y nuestros amores. No podemos actuar más que moviéndonos hacia un fantasma».

Se puede luchar contra el mito desde el desprecio. El héroe trata de ser abatido por el antihéroe, pero esta reacción no vale porque el antihéroe es sólo un héroe que no llegó. La verdadera razón para bajar al mito de su peana es la fe en la condición humana. En que el hombre es una criatura de Dios y todos los hombres son iguales ante Dios, aunque no lo sean sus obras; en que hasta el más vulgar de los seres humanos ha sido creado y redimido y por ello participa de la dignidad máxima que Dios haya concedido a una criatura cualquiera.

El mito, si, es un fantasma, inútil en sí mismo, peligroso como los fantasmas capaces de crear hasta neurosis colectivas de terror, de hacer irracional al hombre sometido a la presión emotiva del miedo. La justicia daría a cada uno lo suyo, su mérito, su valor; no se trata de arrastrar al hombre; se trata de que no sea fantasma, de que sea más, de que sea hombre. Y se trata, también, de liberar y defender al hombre de los mil impulsos que lo masifican, en un tiempo en que es urgente que el hombre sea el mismo, cuando se ve claramente el peligro de que una multitud atontada por el histerismo del mito desencadene el caos y degrade la especie humana, levantada a su más alta edición por un Hombre llamado Jesucristo.

Se puede luchar contra el mito desde el desprecio. El héroe trata de ser abatido por el antihéroe, pero esta reacción no vale porque el antihéroe es sólo un héroe que no llegó. La verdadera razón para bajar al mito de su peana es la fe en la condición humana. En que el hombre es una criatura de Dios y todos los hombres son iguales ante Dios, aunque no lo sean sus obras; en que hasta el más vulgar de los seres humanos ha sido creado y redimido y por ello participa de la dignidad máxima que Dios haya concedido a una criatura cualquiera.

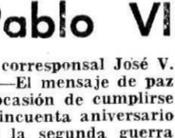
El mito, si, es un fantasma, inútil en sí mismo, peligroso como los fantasmas capaces de crear hasta neurosis colectivas de terror, de hacer irracional al hombre sometido a la presión emotiva del miedo. La justicia daría a cada uno lo suyo, su mérito, su valor; no se trata de arrastrar al hombre; se trata de que no sea fantasma, de que sea más, de que sea hombre. Y se trata, también, de liberar y defender al hombre de los mil impulsos que lo masifican, en un tiempo en que es urgente que el hombre sea el mismo, cuando se ve claramente el peligro de que una multitud atontada por el histerismo del mito desencadene el caos y degrade la especie humana, levantada a su más alta edición por un Hombre llamado Jesucristo.

El Norte de Castilla SE VENDE EN BARCELONA: Kiosco de Las Ramblas. (Frente a calle Tallers). Kiosco avenida José Antonio. (Esquina Rambla Cataluña).

BALNEARIO DE MONTEMAYOR (Cáceres) REUMA PIEL - VIAS RESPIRATORIAS. HOTEL Y ANEXOS DEL BALNEARIO. 1 de Junio a 30 de Septiembre. En los campos de trabajo aprenderás a conocer la dura realidad del trabajo manual y a comprender en su raíz el problema social de nuestros días.

CRONICA DE PARIS

La emigración española (III)



PARIS.—(Crónica de nuestro corresponsal, Feliciano Fidalgo).—Yo le pedí a este español, emigrante en las provincias francesas, que me contara por carta su situación y ambiciones actuales. Pero, con la pluma en la mano, reventó, como reventaba una madre hecha de amor. He aquí su carta: "Me encontraba en España debiendo veintidós mil pesetas; por enfermedad en mis hijos. Por mediación de un primo mío, me mandó su patrón una carta de invitación, lo cual fué suficiente para salir de Sevilla. El patrón en cuestión es un elemento de estos multimillonarios que siempre acapara gran parte del arroz que se produce en el departamento de "Gard".

Aquí empezó la tragedia. El patrón cedía a nuestras peticiones de trabajar muchas horas para ganar más: catorce, dieciséis y dieciocho horas y hasta veinte. Al día pasaban por nuestras costillas muchos miles de kilos. Ya cansado y mal comido, un día, al tirar de un saco, resbalé y caí del tractor, rompiéndome una costilla. Continué trabajando "onse" días, con un tremendo dolor, de noche. El tiempo que descansaba lo hacía sentado encima de la cama. Imposible dormir. Lloraba como un niño. Aquel dolor era terrible. Claro que no sabía lo que tenía entonces. Me acordaba de mis hijos, de mi mujer y de aquellas veintidós mil pesetas.

Al ver el patrón cómo estaba, me "yebó" al médico. Este no quiso hacerse cargo. Me "yebó" a otro y éste, tampoco. Entonces me di cuenta de que no me tenía declarado. Volví a la finca y allí estuve otros dos días. Mi esposa me mandó por aquellos días el aviso de la Caja de Ahorros Provincial de Sevilla y del Banco de Andalucía. Si grande era mi dolor, tan grande era aquella muralla. Por fin, el patrón me "yebó" a otro médico. Efectivamente, yo estaba grave: "una costilla rota", decían entre dientes. Este doctor, sin duda alguna, aceptó el soborno. Me fajó todo y me llevaron a la casa del patrón; éste me aconsejaba que marchara a España. Claro, para el sacudirse el polvo".

En un descuido que tuve, me escapé de un loco, sin saber a dónde ir. Estuve vagando todo el día por la ciudad de Arlés y como loco me metí en una iglesia y "resé" mucho más que sé. Un sacerdote se acercó, pero no le entendí nada. "Español, español", le dije, y él dijo: "¿Qui, qui?". Se fué y vino otro que me dijo: "Si yo también soy español. Soy el capellán de los emigrantes arceros. Soy de Sueca. ¿Qué te pasa?".

Me eché a "yorar". Aquello era para Dios y para mí. Le conté todo como pude y le dije hasta el dinero que debía en España. En mi vida he visto un hombre reaccionar con más energía. Recordaré siempre sus palabras: "Pues ahora verá tu patrón y ese médico lo que es un mono mandando habas". Cogió el teléfono y no sé lo que diría; lo cierto es que veinte minutos más tarde, el propio patrón me "yebó" al hospital de Nimes.

Al salir del hospital, seguí debiendo el mismo dinero y me dije: "Cuando he salido de esta salgo de otra". Vine a la Motelle y dije que conocía la medicina, cuando en realidad "no conosco" ni la bicicleta. Me hicieron un examen médico y un ingeniero, y hoy soy responsable del puente más moderno que tiene la empresa "Siledor".

«Ya no debo ni un centimo, y en cuanto termine de resolver mi problema, que me falta muy poquito, no me quedo aquí ni con la paga del ingeniero jefe de la «Siledor». Me voy a mi casa, a mi pueblo, a Sevilla, a mi Patria».

«¡Viva España! ¡Viva España!» «¡Viva Españaaaa!» «¡Vivan los calamares fritos!» «¡Viva un potaje de garbanzos con bacalao!» «¡Viva la gaita de un jamón extremeño y una botella vacía»

Y para ver a los emigrantes españoles divertirse, entre jornada y jornada, hay que ir un sábado o un domingo por la noche a la avenida de Wagram, donde se encuentra la famosa sala Wagram, amplio local en el que caben cinco mil personas, donde hace algunos años el bodegador catalán, Luis Romero, consiguió alguno de sus éxitos más resonantes y, hoy, convertida en sala de fiestas españolas.

A lo largo de este año han llegado hasta Wagram, Antonio Molina, el Príncipe Gitano, Farina y Juanito Valderrama. Es el alimento que ilumina la nostalgia de los españoles, que abarrotan el local, en cada ocasión, de enigmas inexplicables. Aquí vienen, también, a bailar cada día de fiesta. Aquí se elige cada año, la «miss» española entre las muchachas de servicio. Y, subiendo y bajando la acera de la avenida Wagram, como por una «calle Mayor» española cualquiera, entre franceses que se asustan cuando ignoran lo que ocurre y entre las «belles de nuit», que guían el ojo, las muchachas de servicio y los obreros españoles, configuran una imagen de España que limita con el mundialmente conocido Arco de Triunfo parisino.

F. F.

CRONICA DE PARIS

La emigración española (III)



PARIS.—(Crónica de nuestro corresponsal, Feliciano Fidalgo).—Yo le pedí a este español, emigrante en las provincias francesas, que me contara por carta su situación y ambiciones actuales. Pero, con la pluma en la mano, reventó, como reventaba una madre hecha de amor. He aquí su carta: "Me encontraba en España debiendo veintidós mil pesetas; por enfermedad en mis hijos. Por mediación de un primo mío, me mandó su patrón una carta de invitación, lo cual fué suficiente para salir de Sevilla. El patrón en cuestión es un elemento de estos multimillonarios que siempre acapara gran parte del arroz que se produce en el departamento de "Gard".

Aquí empezó la tragedia. El patrón cedía a nuestras peticiones de trabajar muchas horas para ganar más: catorce, dieciséis y dieciocho horas y hasta veinte. Al día pasaban por nuestras costillas muchos miles de kilos. Ya cansado y mal comido, un día, al tirar de un saco, resbalé y caí del tractor, rompiéndome una costilla. Continué trabajando "onse" días, con un tremendo dolor, de noche. El tiempo que descansaba lo hacía sentado encima de la cama. Imposible dormir. Lloraba como un niño. Aquel dolor era terrible. Claro que no sabía lo que tenía entonces. Me acordaba de mis hijos, de mi mujer y de aquellas veintidós mil pesetas.

Al ver el patrón cómo estaba, me "yebó" al médico. Este no quiso hacerse cargo. Me "yebó" a otro y éste, tampoco. Entonces me di cuenta de que no me tenía declarado. Volví a la finca y allí estuve otros dos días. Mi esposa me mandó por aquellos días el aviso de la Caja de Ahorros Provincial de Sevilla y del Banco de Andalucía. Si grande era mi dolor, tan grande era aquella muralla. Por fin, el patrón me "yebó" a otro médico. Efectivamente, yo estaba grave: "una costilla rota", decían entre dientes. Este doctor, sin duda alguna, aceptó el soborno. Me fajó todo y me llevaron a la casa del patrón; éste me aconsejaba que marchara a España. Claro, para el sacudirse el polvo".

En un descuido que tuve, me escapé de un loco, sin saber a dónde ir. Estuve vagando todo el día por la ciudad de Arlés y como loco me metí en una iglesia y "resé" mucho más que sé. Un sacerdote se acercó, pero no le entendí nada. "Español, español", le dije, y él dijo: "¿Qui, qui?". Se fué y vino otro que me dijo: "Si yo también soy español. Soy el capellán de los emigrantes arceros. Soy de Sueca. ¿Qué te pasa?".

Me eché a "yorar". Aquello era para Dios y para mí. Le conté todo como pude y le dije hasta el dinero que debía en España. En mi vida he visto un hombre reaccionar con más energía. Recordaré siempre sus palabras: "Pues ahora verá tu patrón y ese médico lo que es un mono mandando habas". Cogió el teléfono y no sé lo que diría; lo cierto es que veinte minutos más tarde, el propio patrón me "yebó" al hospital de Nimes.

Al salir del hospital, seguí debiendo el mismo dinero y me dije: "Cuando he salido de esta salgo de otra". Vine a la Motelle y dije que conocía la medicina, cuando en realidad "no conosco" ni la bicicleta. Me hicieron un examen médico y un ingeniero, y hoy soy responsable del puente más moderno que tiene la empresa "Siledor".

«Ya no debo ni un centimo, y en cuanto termine de resolver mi problema, que me falta muy poquito, no me quedo aquí ni con la paga del ingeniero jefe de la «Siledor». Me voy a mi casa, a mi pueblo, a Sevilla, a mi Patria».

«¡Viva España! ¡Viva España!» «¡Viva Españaaaa!» «¡Vivan los calamares fritos!» «¡Viva un potaje de garbanzos con bacalao!» «¡Viva la gaita de un jamón extremeño y una botella vacía»

Y para ver a los emigrantes españoles divertirse, entre jornada y jornada, hay que ir un sábado o un domingo por la noche a la avenida de Wagram, donde se encuentra la famosa sala Wagram, amplio local en el que caben cinco mil personas, donde hace algunos años el bodegador catalán, Luis Romero, consiguió alguno de sus éxitos más resonantes y, hoy, convertida en sala de fiestas españolas.

A lo largo de este año han llegado hasta Wagram, Antonio Molina, el Príncipe Gitano, Farina y Juanito Valderrama. Es el alimento que ilumina la nostalgia de los españoles, que abarrotan el local, en cada ocasión, de enigmas inexplicables. Aquí vienen, también, a bailar cada día de fiesta. Aquí se elige cada año, la «miss» española entre las muchachas de servicio. Y, subiendo y bajando la acera de la avenida Wagram, como por una «calle Mayor» española cualquiera, entre franceses que se asustan cuando ignoran lo que ocurre y entre las «belles de nuit», que guían el ojo, las muchachas de servicio y los obreros españoles, configuran una imagen de España que limita con el mundialmente conocido Arco de Triunfo parisino.

F. F.

Ultima columna DEL ANATEMA AL DIALOGO

Cuando los señores integristas se ponen a criticar a la Iglesia se da una cuenta de que son mucho más terribles que los otros señores progresistas. Por ejemplo, ahora acabo de leer que la Iglesia Católica ha permanecido en el inmovilismo nada menos que desde los tiempos del Papa Gregorio VII. Y no me explico cómo pueden escribirse estas cosas como si en ochocientos años la Iglesia nos hubiese presentado el mismo rostro. Pero no es caso de andar desmitiendo estas cosas y acudiendo a la historia. Libros hay en las bibliotecas que deben ser consultados para escribir para evitarse afirmaciones como esa, si nos que de antemano no está claro que sólo debe escribirse de aquellas cosas de las que por lo menos se tiene alguna noticia.

Pero todavía leo en otra parte y suscrito por un eminente articulista cosas

CIUDAD DE DIOS J. JIMENEZ LOZANO

no menos peregrinas sobre lo que es el modernismo, por ejemplo. Que sería según nos dice tan eximio autor una especie de negación de la Iglesia desde dentro de la Iglesia misma. Y cuando ejemplifica trae a colación como negociaciones de la Iglesia la crítica que se ha hecho a la Inquisición, a las Cruzadas, Indices y demás expedientes de censura y anatema. Es curioso.

Ahora bien, el modernismo es algo bastante más complicado, y de todas formas hoy nadie pone en duda la autonomía de la ciencia y particularmente de la ciencia histórica, para realizar los trabajos críticos, y desde luego, la Inquisición ni la Cruzada, el Índice son dogmas de fe, pero ni siquiera actitudes específicamente cristianas. Hoy se conoce muy bien la génesis histórica de esas actitudes, y sabemos por ejemplo, que la Inquisición tiene sus raíces en los derechos romano y germánico, cuando no, como en el caso de la española, en ideas y sentimientos de tipo semítico. Lo más curioso de todo esto es que los enemigos de la Iglesia la crean un puro resultado del espíritu de intransigencia cristiana y los cristianos integristas siguen creando que, efectivamente, es una institución exigida por razones cristianas para el control de las conciencias. Y otro tanto podíamos decir de las Cruzadas, cuya teoría jurídica a base de elementos del derecho pagano romano-germánico, como ha demostrado Villey, es también totalmente ajena al espíritu cristiano. Y tan claras estuvieron siempre estas cosas, que hasta la Inquisición del XVI española no tomó demasiado en cuenta al doctor Juan de Vergara su incredulidad en estas cosas santas: la Santa Inquisición y las Santas Cruzadas, si bien estas Santas Cruzadas significaban también en este caso una crítica hecha por el piadoso canónigo toledano al corrompido sistema de recaudación de dinero a través de las bulas.

Por lo demás, me parece que un texto como el del discurso inaugural del Concilio Vaticano II del Papa Juan XXIII y aún la encíclica «Ecclesiam Suam», obligan de alguna manera al cristiano a considerar que la propia actitud de la Iglesia, que tiene que verse con una humanidad infinitamente más evolucionada y sensible que la medieval, por ejemplo, es la de evitar erigirse en juez, sosteniendo naturalmente en toda su pureza el tesoro dogmático inalienable, pero sin herir incluso con puras fórmulas el sentido de libertad de los hombres. Si algo significa la «Ecclesiam Suam», es la voluntad de diálogo, no la voluntad de condena o controles.

Ni siquiera de esos controles como el Índice de libros prohibidos que, a las veces, sólo sirve para una gran mayoría como guía para escoger los libros que precisamente va a leer. Me parece normal que la Iglesia avise a sus hijos sobre los peligros que otro libro puede representar, pero la prohibición total como dogma y sin el más mínimo control, pero la prohibición total, solamente ha dado hasta ahora resultados contradictorios y hasta desastrosos, pues muchos gentes piensan que al estar un libro prohibido, y siendo todavía tan frecuente en este siglo XX prohibir todo lo que expresa una verdad molesta y comprometida, ese libro es que contiene la verdad y una verdad terrible sobre la Iglesia.

Item más, acabo de comprobar una vez más, que cuando a alguien no se le puede llamar progresista como es el caso del Santo Padre Juan XXIII, por que hacerlo en un escrito o en voz alta—en voz baja ya se hace—es de mal efecto, se le acusa incluso de pobre hombre, aunque esto se haga de la manera más disimulada como la de ese periódico, catolicismo entre todos, que refiriéndose el otro día a este Pontífice, decía de él que como niño pequeño e inocente, buscaba resquicios a la paz hasta por entre las piernas de los soldados en guerra.

Asseguremos con toda energía dos cosas: 1) Que Juan XXIII era un hombre lleno de experiencia y lucidez mental, de un gran talento singular incluso y no ningún beldé fácil de engañar o una colegata soñadora. 2) Que el Papa Juan sabía muy bien que la paz puede mantenerse siempre, siempre siempre, que la guerra no es algo así sino algo muy bien preparado y decidido.

Y 3) Que los cristianos debemos de irnos acostumbrando a escribir sobre la historia o los acontecimientos actuales con un poco de rigor, sin metáforas valorativas y que induzcan a la confusión y partiendo de los datos objetivos. Sin ninguna intención apologética. El cristianismo no precisa más apología que la de la verdad.

España, segundo país de Europa en yacimientos de uranio

MADRID, 27.—España es hoy el segundo país de Europa por sus yacimientos de uranio conocidos, pese a que sólo se ha prospeccionado menos de la mitad del territorio y de forma que queda todavía bastante labor minera por realizar.

Existen fundadas esperanzas para que las 10.000 toneladas de uranio hoy localizado sean incrementadas próximamente en bastantes más. Por lo pronto, las nuevas reservas solicitadas por la Junta de Energía Nuclear —una de ellas ya otorgada por orden del Ministerio de Industria, que comprende una zona de las provincias de Barcelona, Lérida y Tarragona—, se dice que tienen posibilidades de ser aún más ricas en minerales radioactivos que la zona de Salamanca, donde hoy están perfectamente

Visítate el Museo Nacional de Escultura